





Mariano Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Evocando a Gabriela Mistral

Ninguna mujer como Gabriela Mistral le ha dado tanta gloria a nuestra larga y delgada geografía, a este Chile de océano y montañas. Por parte alguna donde caminó y hospedó, hay siempre las puertas abiertas para su corazón y su palabra de vagabunda. Han con ella -corazón y palabra- aquellos poemas que apuntaban tiernamente a la niñez, a la mujer, a la tierra y al destino de sus hombres, sus paisanos que la ven pasar con sus versos por la gran poesía.

También como ninguna conoció la patria geográfica, hurgando en la bondad de sus cuatro puntos cardinales. Salíó del norte, del valle donde duermen las estrellas sobre la fina piel de los duraznos, junto a la veta luminosa del oro o de la plata. Entre agrícola y minera, su existencia erró

por los caminos de la provincia chilena entrando y saliendo por escuelitas y liceos donde su nombre dejara la fortuna de la palabra escrita.

Gabriela Mistral nació el 7 de abril de 1889 en la nordestina ciudad de Vicuña, en la casa signada con el número 759 de la calle Maipú. Todo esto en la provincia de Coquimbo y en los parajes increíbles del valle de Elqui. Este mismo valle que más tarde sería canto en la voz de nuestra peregrina, en los sueños de sus vastas errancias, en el añoro de la tierra natal que la vio nacer y que fue el higo dulce y compañero que palió la sed de sus rutas distantes.

"El valle de Elqui, una tajadura heroica en la masa montañosa, pero tan breve, que aquello no es sino un torrente con dos brillas verdes. Y esto, tan pequeño puede llegar a amarse como lo perfecto.

Tiene perfectas las cosas que los hom-

bres pueden pedir a una tierra para vivir en ella: la luz, el agua, el viento, los frutos, ¡y qué frutosa Lengua que ha probado el jugo de un damasco y boca que ha molido su higo morado no será sorprendida en otro por mejor dulzura".

La recién nacida tiene los nombres de Lucila Godoy Alcayaga, hija de don Jerónimo Godoy y de doña Petronila Alcayaga. Viene de una familia de clase media,

donde no faltan la casa y la merienda. El matrimonio se mantiene entre alzas y bajas, según el gerio y los proyectos del padre, hombre gustador de caminos que llevan de una a otra parte del norte chileno, conversador incansable, guitarrista, poeta. Quizás de aquí le lleguen a la insignie Gabriela los ceros de la gracia.

El asunto es que la niña comenzó muy temprano a hacer versos. Las primeras letras se las enseñó su hermanastra Emelina, quien, igualmente, le dio las nociones elementales de aritmética e historia sagrada. El talento de la pequeña superaba los conocimientos de su voluntariosa maestra. Cuentan que Gabriela aprendió el silabario en un mes, para devorar más tarde cuanto libro cayese en sus manos.

Y luego vendrían sus libros propios, los que cimban su frente de triunfadora. ¡Y más tarde los viajes! Viajes y libros que culminaron de gloria su nombre cuando obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1955 y un tardío Premio Nacional en 1951 que aureolan su frente. Desde el valle de Elqui a los confines de tierras exóticas y lejanas en una vida plerónica de sueños y escritura, que fue sorprendida por la muerte en Nueva York, un 10 de enero de 1957.

**Cuentan que
Gabriela aprendió
el silabario en un
mes, para devorar
más tarde cuanto
libro cayese en sus
manos**

Evocando a Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocando a Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile